

DESDE ALGECIRAS A KSAR ACHBAROU

(O las tribulaciones de un funerario en apuros)

J. A. ORTEGA



*«Que el vivir solo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive sueña
lo que es, hasta despertar».*

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA,
La vida es sueño

La mayoría de los personajes que protagonizan o se mencionan en este libro son reales, aunque se ha cambiado sus nombres para mantener su identidad en el anonimato.

También son igualmente reales los hechos, situaciones, fechas y lugares que se describen en sus páginas, pero ha de aclararse que, tirando de las licencias literarias oportunas, se han manipulado a conveniencia por razones de artificio.

Si alguna persona se siente aludida y ofendida, pedimos disculpas. No hace falta decir que no era nuestra intención molestar ni incomodar a nadie.

No se ha de olvidar que, a fin de cuentas, esta obra no es más que una novela...

EL AUTOR

Índice

Uno.....	15
Dos.....	21
Tres.....	27
Cuatro	35
Cinco	43
Seis	49
Siete.....	55
Ocho	63
Nueve.....	71
Diez.....	79
Once.....	87
Doce.....	97
Trece.....	105
Catorce	113
Quince	123
Dieciséis	131
Diecisiete	143

Dieciocho	155
Diecinueve	165
Veinte	175
Veintiuno	183
Veintidós	195
Veintitrés	207
Veinticuatro	217
A modo de aclaración final	221



Uno

La mayoría de las personas son otras: sus pensamientos, las opiniones de otros; su vida, una imitación; sus pasiones, una cita.

OSCAR WILDE

Nunca pensé que un tipo como yo pudiera dedicarse a este oficio. Ni de coña. Bueno, miento, sí que lo pensé alguna vez. Aunque no precisamente como un simple empleado, sino como empresario. Por aquello de las ínfulas de las que suele hacer gala todavía uno. Y eso a pesar de los palos que me he llevado en la vida, que han sido muchos. Y con los palos, las lecciones, la mayoría de ellas nunca bien aprendidas.

¡Qué razón tenía aquel viejo amigo mío que se nos marchó apenas cumplidos los cuarenta y que era todo un fuera de serie!

—Juan —decía—, nadie aprende de la experiencia ajena.

Yo le escuchaba con algo de escepticismo, dado que tal afirmación —reflexionaba para mi colete— es cierta y falsa al mismo tiempo. No me hagan que les explique esto porque ni yo lo en-

tiendo. Aunque digo que es falsa en el sentido de que, de ser así, la educación —en el sentido etimológico del término— no nos habría sido de utilidad y la humanidad desde la primera noche oscura de los tiempos hasta hoy no habría progresado como ha progresado, si es que en realidad lo ha hecho. ¿O no?

¡Cómo te fuiste, amigo! ¡Qué manera tan abrupta e inesperada de hacer mutis por el foro! Aún hoy, después de los años transcurridos, o quizá por eso, porque han transcurrido tantos, me viene a la memoria una infinidad de recuerdos: las juergas que nos tiramos, las risas que compartimos y también los enfados... Aquellas largas conversaciones que manteníamos, muchas veces puestos hasta el culo de alcohol, farlopa y lo que hiciera falta. Parecía que quisiéramos desentrañar los más profundos misterios de la tierra y el cielo.

—Somos, colega —me decías—, una mota de polvo en el universo, o hasta menos que eso. —Y así, parafraseando a Carl Sagan, me resumías la idea que tú tenías acerca de la insostenible levedad del ser mientras le rendías honores a aquel libro de Kundera del que en más de una ocasión hablamos.

De todas las distinciones que se pueden establecer entre los seres humanos hay una con la que me quedo, la que los divide en dos grupos: el de los que para uno tienen su punto —tú mejor que nadie me entiendes— y el de los que no lo tienen. Es decir, el grupo de aquellos que están llenos por dentro de vida interior y el grupo de los que están vacíos o huecos. Tú estabas para mí, cómo no, entre los primeros, los que son de corazón grande y de alma inquieta, y como yo también me ubicaba y me ubico entre ellos, aunque resulte presuntuoso por mi parte, era imposible que no conectáramos en cuanto nos conocimos. Me habría gustado mucho charlar un rato contigo antes de tu partida, para haber podido despedirnos debidamente, pero el destino no lo quiso. Al ciento por ciento, compañero.

Sí, créanme, nunca imaginé que un juntaletras como yo, que un día soñó con ganar algo así como el Pulitzer, pudiera dedicarse, en serio, a este sector de actividad en calidad de operario. No estudié y leí tanto como para eso. Es verdad que este es un trabajo como otro cualquiera. Pero también es verdad que no lo es exactamente. Y discúlpeame que vuelva a tirar de afirmaciones estilo charadas. Un trabajo indispensable, por cierto, que alguien en una sociedad como la nuestra debe llevar a cabo sí o sí, y por el que, además, debe ser justamente recompensado. Es más, si en vez de encontrarnos en pleno siglo XXI después de Cristo como nos encontramos, estuviéramos en el antiguo Egipto, seguro que sería hasta venerado por los servicios que ayudo a prestar.

Tampoco imaginé nunca que desarrollar esta actividad me fuera a proporcionar la satisfacción íntima que a veces, muchas veces, me ha proporcionado al término de cada faena. La satisfacción del deber cumplido y la labor bien hecha que solo en muy pocas ocasiones experimenté mientras me dediqué al periodismo. Aunque también he de referir que jamás un servidor ejerció como un periodista de altos vuelos... ¡Qué más hubiese querido! Mi humilde carrera como profesional de los medios de comunicación se limitó a la de cubrir el papel de redactor de tres al cuarto en un diario de provincias y poco más, aunque agraciada, eso sí, con algún que otro premio memorable por artículos y reportajes a los que un jurado benefactor les otorgó, para sorpresa mía, algún mérito.

Me llamo Jalil Akram de Castro. Pero, en realidad, no soy del todo musulmán ni soy del todo cristiano. Si acaso, ambas cosas a la vez. O, más bien, diría que ninguna. Y no se vayan a creer que soy moro y oriundo de algún país de tradición islámica del quinto coño. Aunque esto es algo que no me importaría lo más mínimo, porque ni soy patriota, ni creo en el nacionalismo, ni soy, por tanto, islamófobo, xenófobo, ni nada que se le asemeje. Todo lo

contrario. Ahora, eso sí, soy andaluz y español. Andaluz y español por los cuatro costados, mas no en la forma en que dicen serlo los fachas que residen de Despeñaperros para abajo y quienes les ríen las gracias, que es, por cierto, la peor forma de ejercer el andalucismo y la españolidad. Soy andaluz y español por los cuatro costados a la manera de Lorca y de Machado. Esto es, con vocación de universalidad. Y solo así, cuando caigo en la cuenta de este sentimiento identitario que en mis adentros albergo, es cuando más orgulloso me siento de mi tierra y de mis orígenes, pero solo lo justito, sí, señor, porque no creo que sea demasiado bueno estar sacando pecho constantemente por el lugar en el que venimos al mundo —circunstancia que tiene mucho que ver con el azar— ni por las virtudes de nuestra ascendencia, que no dependen de nuestra elección.

Perdonen que casi me haya metido en política, siquiera solo sea de pasada. No era ni es mi intención, ya que de la política —actividad humana sobre la que he mantenido siempre un elevado concepto— acabé hace algunos años hasta las narices. ¿Y por qué?, se podrán preguntar algunos. Porque, aunque no me dediqué nunca a ella directamente, para mí como periodista fue imposible evitar verme atrapado en sus redes, con todo lo que eso implica.

Sí, me llamo Jalil Akram. O Juan Andrés, si lo prefieren, que era como me llamaba antes de convertirme, por amor, al islam, para rendir culto a Alá, reconociendo a Mahoma como su único y auténtico profeta. Lo que no me supuso ningún trauma de fe porque para entonces yo era ya de convicciones teosóficas. Aunque esto es parte de una historia de la que me ocuparé más adelante... Juan Andrés de Castro y Montero, para servir a Dios y servirles también a ustedes. Lo de la preposición precediendo al primer apellido y la conjunción copulativa al segundo fue cosa de mi bisabuelo paterno, que ostentó la alcaldía de nuestra ciudad

natal en la época de la Segunda República y aprovechó para realizar el oportuno cambio en el Registro Civil, a fin de darse mayor enjundia.

Me parece que todavía no lo he mencionado. Soy funerario. O, si lo prefieren, empleado de pompas fúnebres.

EL PAÍS

www.elpais.com

EL PERIÓDICO GLOBAL EN ESPAÑOL

JUEVES 10 DE MAYO DE 2012 | Año XXXVII | Número 12.737 | EDICIÓN NACIONAL | Precio: 1,30 euros



Obama se declara a favor del matrimonio gay

El presidente de EE UU sacude la campaña electoral con un giro sorprendente **PÁGINA 4**

vida artes



La energía nuclear, en la hora de la autocritica

Los reguladores tratan de restablecer su crédito ante la población **PÁGINAS 32 y 33**

TERREMOTO EN EL SISTEMA FINANCIERO ESPAÑOL POR LA NACIONALIZACIÓN DEL CUARTO BANCO

El Estado toma el control de Bankia

- El Gobierno convertirá en acciones los 4.465 millones aportados al grupo madrileño
- Los mercados castigan a los bancos mientras la prima de riesgo vuelve a dispararse

ÍNIGO DE BARRÓN, Madrid

El Gobierno optó ayer por la nacionalización del grupo de Bankia para intentar frenar el deterioro de la entidad y, de paso, el castigo que los mercados asestaban estos días al sistema financiero español. El Estado tomará el control del Banco Financiero

y de Ahorro (BFA), la matriz del grupo, al convertir en acciones los 4.465 millones de euros de dinero público aportados en 2010. Los consejos de administración de BFA y Bankia solicita-

ron ayer esa nacionalización, poco después de que José Ignacio Goirigolzarri sustituyera a Rodrigo Rato al frente de Bankia.

Junto a Bankia, otras tres entidades están bajo tutela del Esta-

do: Banco de Valencia, Novagaliciaixa y CatalunyaBanc. Además, han sido rescatadas por el Estado CCM, Cajasar, CAM y Unnim. A lo largo de todo el proceso, el Estado ha respaldado al sector con 81.000 millones en avales (28.500 corresponden a Bankia).

PÁGINAS 18 a 24
EDITORIAL EN LA **PÁGINA 28**

Malestar en la banca con la reforma que eleva hasta 42.000 millones la cobertura de créditos



El Atlético gana la Liga Europa con un mágico Falcao

A. C. POJUELAT (AFP)

El Atlético levantó anoche en Bucarest el título de la Liga Europa, su quinta corona internacional, después de derrotar en la fi-

nal española al Athletic por 3-0 con una exhibición de Falcao, con dos dianas, y de Diego. Después de un día de hermanamiento entre

las dos aficiones, el conjunto de Simeone fue un rodillo ante un equipo vacuo muy atezado por los nervios.

PÁGINAS 54 a 56

El amor oscuro de Federico García Lorca

Un poema inédito ilumina la relación del poeta con un joven poco antes de morir

Se conocieron en el Madrid republicano y planearon huir a México, lo que habría evitado el asesinato de Lorca. Pero la familia

del último amor del poeta, Juan Ramírez de Lucas, truncó el viaje. Unos versos inéditos retratan aquella pasión. **PÁGINAS 44 y 45**

*Vino madre, y me miró, y me miró
No lo puedo mirar yo!*

Versos del poema: "Vino madre, y me miró, y me miró, ¡no lo puedo mirar yo!".



El Poder Judicial deja solo a su presidente en defensa de sus gastos

Dívar considera "una miseria" las cantidades

JOSÉ YOLDI, Madrid

Los vocales del Consejo General del Poder Judicial evitaron ayer un pronunciamiento público en defensa del presidente de este organismo y del Supremo, Carlos Dívar, denunciado por malversación de fondos públicos. Dívar hizo pública una nota, que no fue suscrita por los vocales, en la que sugiere que pagó la parte privada de los seis viajes oficiales a Marbella donde, según un vocal, pagó con dinero público gastos privados. **PÁGINA 8**

"Su operación de cáncer son 20.000 euros"

Valencia reclama a una mujer sin papeles el pago de su intervención

Ladi Fan, china de 52 años, fue diagnosticada a finales de 2011 de un cáncer de recto y ovario. El hecho se produce cuando el hospital de Alicante, García de tarjeta sanitaria. La semana pasada, la Consejería remitió una factura a su pareja, un camarero en paro, en la que le reclaman 20.797 euros por la atención prestada. El hecho se produce cuando el Gobierno del PP ha decidido retirar la atención sanitaria a los sin papeles. **PÁGINA 35**

Mato propone que las ONG se ocupen de los inmigrantes enfermos **PÁGINA 34**

Dos

Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es.

JORGE LUIS BORGES

La mañana que los informativos anunciaban el rescate y la nacionalización de Bankia, corría mayo de 2012, el gerente del periódico me citaba a mí y a cinco redactores más en su despacho para notificarnos la decisión tomada por la empresa editora. El dire, como ocurría la mayoría de las veces, escurrió el bulto y, una vez más, no dio la cara. Lo que no me sorprendió en absoluto, porque los directores de todos los medios, o casi todos, no pintan nada. O, bueno, sí que pintan, pero para hacer a pies juntillas lo que se les ordene desde los consejos de administración y cumplir la voluntad de quienes en el negocio ponen la pasta.

Tras su facha de tipo que no ha roto nunca un plato, vestido pulcramente, casi de etiqueta, aun tratándose de una jornada la-

borable tan ordinaria como la de cualquier otro día, nos comunicó la noticia y nos entregó la correspondiente carta de despido, sin mostrar sentimiento alguno por su parte, haciendo honor al apodo con el que los más veteranos de la redacción lo conocíamos. J.R. le llamábamos al muy hijo de su madre. J. R., sí, en memoria del célebre personaje de ficción, malvado y siniestro, ataviado siempre con sombrero vaquero de ala ancha, protagonista de *Dallas*. Aquella serie folletinesca de televisión producida en Norteamérica que a finales de los setenta y principios de los ochenta del pasado siglo habría de causar furor en nuestro territorio patrio y, por supuesto, más allá de nuestras fronteras.

Por la presente, ponemos en su conocimiento que en el plazo de quince días vamos a proceder a la rescisión de su contrato con esta sociedad por razones económicas. Amparándonos en lo previsto en el artículo 124 de la Ley 36/2011, de 10 de octubre, Reguladora de la Jurisdicción de lo Social, y el artículo 51.1 del Estatuto de los Trabajadores, la acumulación de pérdidas en los tres últimos trimestres del anterior ejercicio nos obliga, lamentablemente, a adoptar una medida drástica como lo es reducir la actual plantilla y disminuir costes, a fin de garantizar la viabilidad de nuestro proyecto periodístico —rezaba en el escrito, que, por supuesto, yo no me molesté en leer en ese preciso momento.

Virginia, la hasta aquel momento encargada de las páginas incluidas en la sección de marítimas, arrancó a llorar como una Magdalena. Carlos Espinar, el cronista con más años de experiencia de la sección de deportes, maldijo la hora en la que vino al mundo el consejero delegado, y principal dueño, del grupo empresarial; se cagó en los muertos de todos los componentes de la plana mayor del diario que no tenían la consideración de curritos, y a punto estuvo de meter mano y arrearle, bien arreado, al

muy brillante economista, al que consideraba artífice de su desgracia, si Selu —José Luis Rodríguez Crespo—, nuestro redactor de Cultura y Festejos, no se hubiera apresurado a evitarlo colocándose como escudo por delante.

Fuera de aquella habitación, sita en la tercera planta de aquel céntrico edificio, desde la que se gozaba de excelentes vistas panorámicas del puerto, la bahía y el peñón de Gibraltar, lucía un espléndido día de primavera, solo estropeado por el ruido molesto y ensordecedor provocado por el intenso tráfico registrado en la avenida y el griterío de una manifestación de trabajadores, pertenecientes a una multinacional y afectados por un ERE, que se habían concentrado a las puertas de la Subdelegación del Gobierno de la Junta, un par de cuadras más abajo. Los rayos de sol se filtraban por las rendijas de la persiana desplegada a medias sobre el ventanal que el gerente tenía a su izquierda, y resplandecían sobre una gigantesca y hermosa estampa de la ensenada de Bolonia, Tarifa, junto a las ruinas de Baelo Claudia. Un gran cartel diseñado para la promoción turística de uno de los rincones más bellos de la comarca del Campo de Gibraltar que decoraba el testero principal de la oficina y cuya contemplación invitaba a soñar, al menos a cualquiera con una mente tan calenturienta como la mía.

No es que el hecho de que me despidieran de un trabajo al que había dedicado los últimos diecinueve años de mi existencia me alegrara. No. Pero, a diferencia de los compañeros, yo me tomé la cosa con cierta filosofía y, donde ellos no vieron más que motivo para preocuparse, e incluso desesperarse, yo lo que vi es la oportunidad para cambiar de aires que esperaba con ansia desde no sabía cuándo. Y no porque me hubiera propuesto seguir al pie de la letra una recomendación extraída de algún manual sobre cómo afrontar las adversidades de la cotidianidad escrito por un exitoso gurú americano, ni el consejo de nuestro muy viejo